

HOMENAJE A DON MARIANO GUERRERO MALAGÓN

RAFAEL PALMERO RAMOS
Obispo Auxiliar de Toledo

El retorno, la vuelta a los orígenes es una de las grandes aventuras que el hombre puede correr. Tornar a la fuente cristalina del nacimiento y beber en ella, en su manantial, el agua pura que brota de la tierra, es gesto recomendable. Es actitud digna de elogio. Nos permite y hasta nos ayuda a revivir la vida, a actualizar el proyecto personal que Dios ha tenido con cada uno de nosotros...

Volver la vista atrás en el camino de la existencia y reconocernos en nuestro pasado sin nostalgias ñoñas, es, a la vez, aliciente e impulso para dar nuevos pasos en el sendero que cada día se abre a nuestros pies.

Don Mariano Guerrero Malagón ha vuelto hoy, en una jornada memorable, a sus orígenes, al entorno de su infancia, al lugar de su juventud. Y de su mano hemos venido paisanos y amigos que estábamos fuera. Con los que aquí le quieren y admiran -¡que son suyos de siempre!- hemos compartido el encanto de la amistad y la satisfacción del premio. El motivo que nos ha congregado era éste precisamente: corresponder con quien tan generosa correspondencia ha tenido con los suyos. Todos ellos fijan su mirada en el STMO. CRISTO DE LA VERA CRUZ. El Bendito Cristo de Urda y de La Mancha.

"No te avergüences -pedía el Santo Obispo de Hipona- de la cruz de Cristo: la recibiste en la frente como señal de honor" el día de tu bautismo. (Serm. 160,5)

El Maestro Guerrero Malagón salió de su casa siendo un adolescente y con pocos recursos. Llevaba, eso sí, una perspectiva

de futuro en la mente y un proyecto noble en el corazón. Quizá recuerde -más que otros utensilios- la pequeña navaja con que, al amor de la lumbre, tallaba ya entonces pequeñas estatuillas de madera. Allá, en Los Morrones...

"Su única aspiración -habéis dicho en el cuadernillo impreso que presenta los actos de esta jornada- ha sido vivir en Toledo, soñar sus fantasmas junto al Tajo y hablar palabras silenciosas, como madrigales que son seres errabundos, los rasgos suyos, las visiones ultraterrenas, las procesiones de criaturas desenterradas al presente, que rezan preces firmes entre los riscos del Valle, camino del cielo".

¡Qué bien habéis definido la clave de su secreto! Don Mariano ha vivido en Toledo y ha revivido Toledo. Ha imaginado -e imaginar es crear un poco- sus cobertizos en noches de luna. Ha soñado en sus cuevas secretos inconfesables. Ha bebido a sorbos el misterio de sus calles y plazas. Ha dialogado en soliloquio de colores con los que en esta ciudad sin tiempo han dejado su huella permanente: Conversó con San Juan de la Cruz en un rincón de la muralla; recorrió con el Greco los vericuetos del Tránsito; admiró con Rilke el atardecer rosado tras la ermita colgada en los riscos del Valle... Y puede que con Santa Teresa haya llegado hasta las puertas -dentro es clausura- de su "Quinta". O haya visto pasar una sombra en la Plaza de Santo Domingo, mientras cantaba romances con algunos amigos...

Efectivamente, el Maestro ha vivido en Toledo y ha vivido Toledo. Allí aprendió a contemplar los mensajes ocultos bajo su roca. "Toledo es un cementerio", gusta repetir. Tal vez por eso ha llegado a decir admirablemente: "He contemplado Toledo y, quedándome dormido, he visto pasar las sombras de todos los grandes". Quizá por esto, don Mariano, contemplador silencioso del misterio, ha sabido reflejar en sus lienzos la vida de la ciudad poseída por el encanto: "Mi Toledo, trato de darle vida, pero esa vida no la ve la gente..." ¿Será que su pintura es sólo para iniciados en la vida y sus misterios? Es un interrogante...

Don Mariano Guerrero, que ha vivido en Toledo y ha vivido

Toledo, hoy vuelve a su casa. Y aquí, en su ambiente, el Museo que lleva su nombre custodia y enseña su obra. Hace algunos años, Vd. y su hijo modelaron las puertas de Gloria que, en la ermita facilitan el acceso de Cofrades y peregrinos. De Esclavas y devotas. Hoy... es una ofrenda la que se deposita junto a la imagen bendita del Cristo de todos, del Cristo de siempre, del Cristo de Urda.

Enhorabuena a esta Villa, abierta y hospitalaria.

Enhorabuena a su Real Cofradía del Santísimo Cristo de la Vera Cruz, que ha sabido valorar el gesto y lo agradece con rezos.

Enhorabuena a la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, por esta sesión pública y solemne, docta y entrañable.

Enhorabuena al Párroco y sus feligreses. A la Parroquia que "ofrece modelo clarísimo del apostolado comunitario, porque reduce a unidad todas las diversidades humanas que en ella se encuentran y las inserta en la universalidad de la Iglesia" (AA. 10).

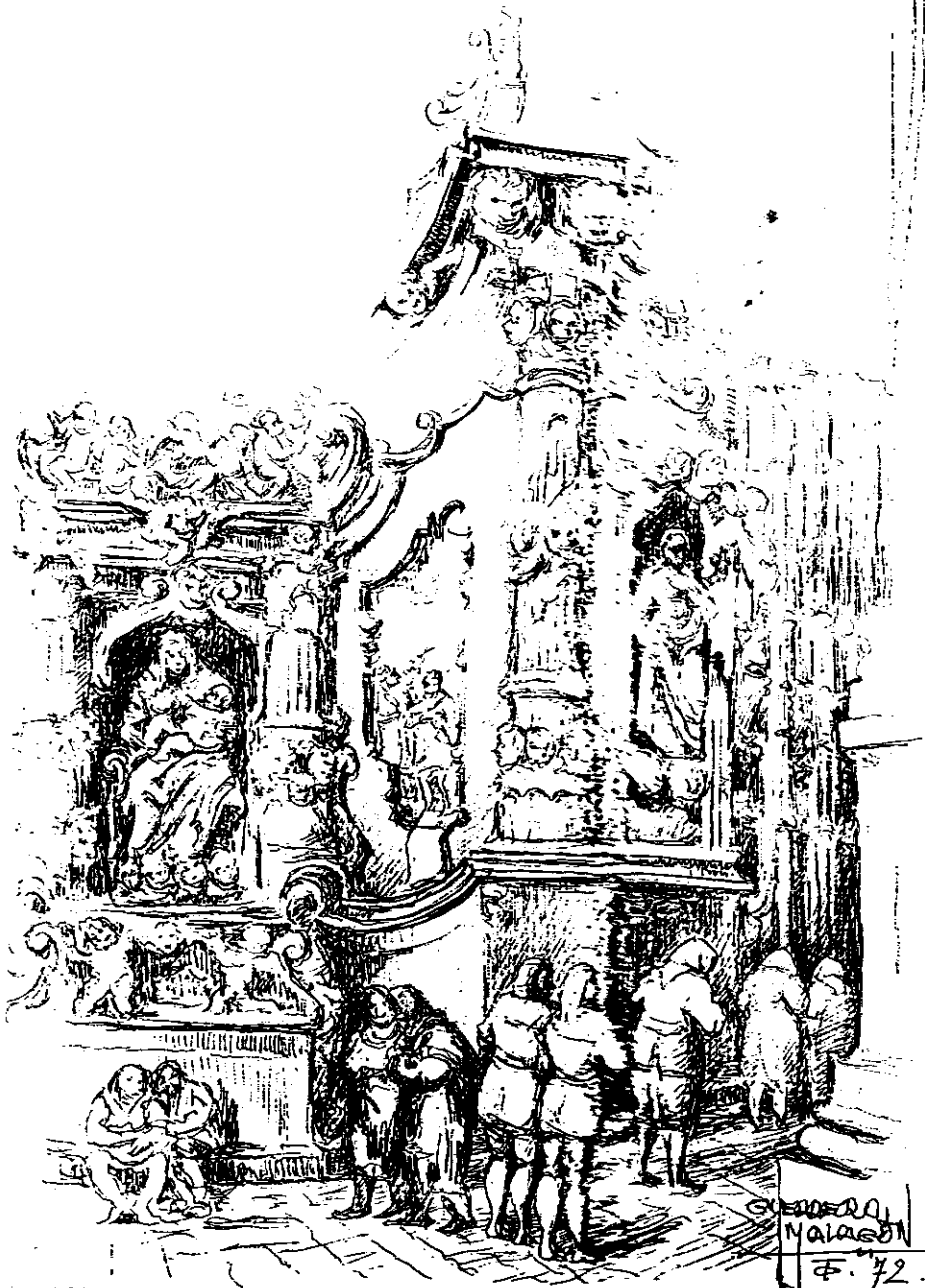
Enhorabuena finalmente al Maestro que ha sabido prolongar su vida en sus lienzos y, que con proyección de futuro abierto siempre a la esperanza, alienta y estimula a muchos. Ejemplariza a todos.

Citaba más arriba y cité esta mañana en la homilía a San Agustín. Terminó con otro texto suyo:

"Cuidad de las obras que he creado con mucho sacrificio".

"Soy el discípulo más humilde del Creador".

"Sembrad en la confianza de que ha de llegar el día de la cosecha; acaso tarde en llegar, pero, cuando llegéis estáis ciertos que no tendrá fin" (Serm. 11,3).



G. M. RA.
MALAGÓN
F. 72.